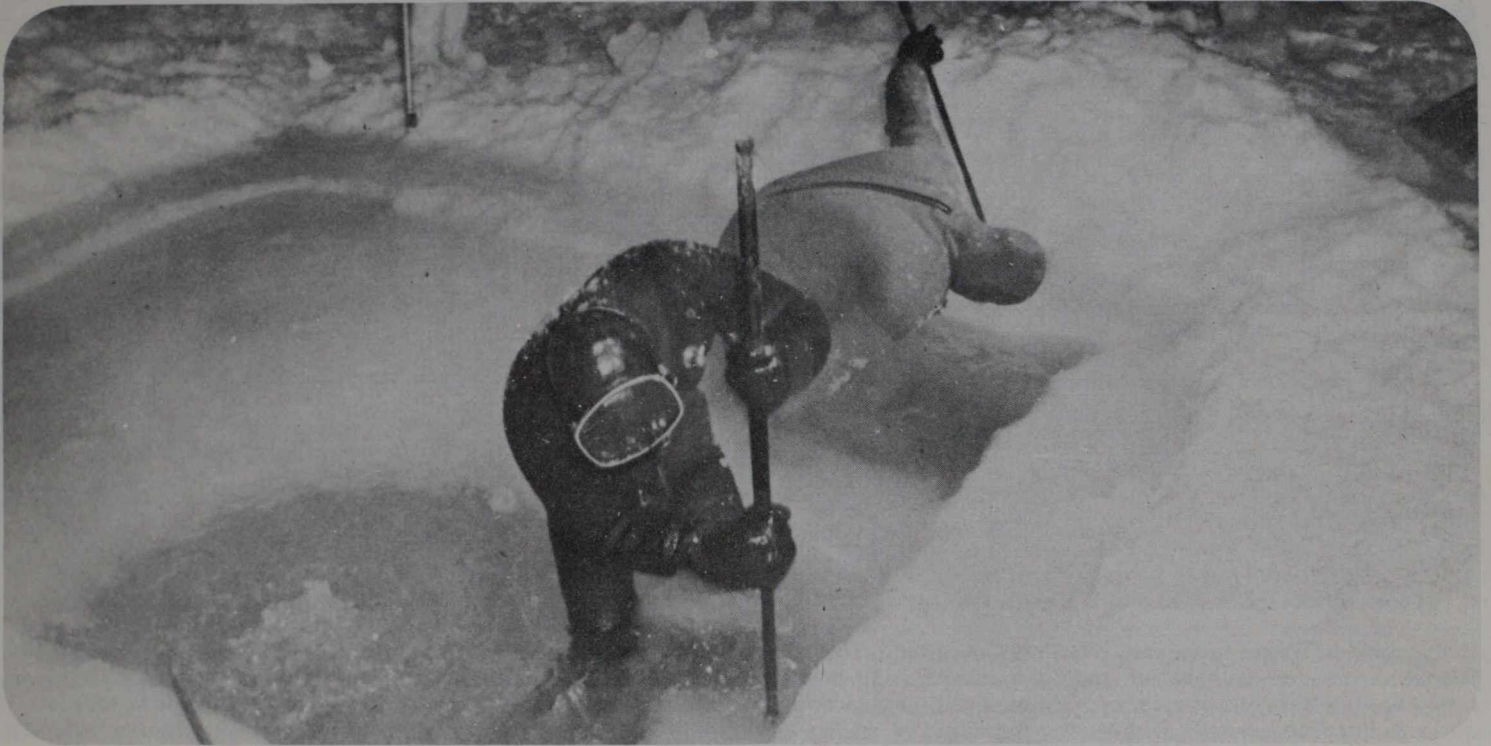




Existe poca diferencia entre lo que el hombre conoce de la luna y el
Círculo Polar Ártico

En 1959, estableció la fundación James Allister MacInnes, una organización de investigación y educación no lucrativa la cual tiene el nombre de su padre, para continuar y ampliar sus estudios en la relación del hombre con el medio ambiente marino.

La fundación escogió como su primer proyecto un programa conocido como SUBLIMNOS, diseñado para estimar el valor de un trabajo permanente y barato de una habitación bajo el agua para la comunidad científica.

PRIMER PROYECTO

Una habitación piloto que se localizaba en la pequeña Bahía de Dunks cerca de Tobermory en la Península de Bruce demostró ser un éxito. En sus 2 años y medio de operación, la fase uno del programa proporcionó una experiencia educativa única para más de 1,500 buzos, incluyendo también como representantes de cinco universidades a grupos de estudiantes escogidos de las escuelas preparatorias de Ontario. En conjunto, se escriben diez trabajos científicos basados en las observaciones llevadas a cabo en la instalación.

SEGUNDO PROYECTO

Para su segundo proyecto mayor, el equipo MacInnes ha emprendido un desafío aún más grande: un estudio de tres años dirigido a mejorar el conocimiento de la exploración acuática controlada en el Ártico, cuyo doble propósito, en primer lugar, es un examen de la geología y biología de la región.

Gran parte de la actividad acuática actual se centra alrededor de la última idea nacida del ingenio de la fundación, el Sub Igloo, una estación marina portátil, de plástico, fácilmente armable que le permitirá a los buzos descansar y conservar su abastecimiento de aire sin tener que regresar a

la superficie. Se espera que el uso de la estación haga posible la exploración de áreas hasta ahora inaccesibles bajo el hielo polar.

La esfera plástica está sostenida por un armazón de aluminio y fue construida para el grupo MacInnes por Plásticos King de Mississauga, con la ayuda técnica de Plásticos Chemacryl Limitada, la compañía química Dow-Corning y Alcan Canadá. La compañía Dofasco se vio complacida de tomar parte en este importante proyecto proporcionando las 8 toneladas de lingotes de acero usados como lastre durante las pruebas.

Por el hecho de combinar como lo hace un fácil manejo con un grado de 360 grados de visibilidad nunca antes logrado, el Sub Igloo podría ser la tan esperada llave que abra los secretos de los mares polares. Pero, ya sea el Sub Igloo o alguna otra pieza de equipo aún no desarrollada la que abra la puerta a esta última gran "frontera", una cosa es bien cierta...

Hombres como Joe MacInnes y su dedicado equipo de "pioneros" acuáticos serán los Simon Frasers y David Thompsons del Canadá del mañana.

En un artículo en la revista **National Geographic** de agosto de 1973, MacInnes escribe de su tercera expedición al Ártico: "Hemos venido aquí al llamado de un dominio desconocido: la capa más septentrional del globo. Es tan inmensa, que sólo en Canadá cubre casi un millón de millas cuadradas, pero de este enorme estado marítimo, los ojos humanos han visto apenas un fragmento.

"Hay mucho que aprender en estas extensiones polares: sobre la vida marina del Ártico, las estructuras marinas del hielo, la composición del fondo, la extensión de la contaminación, la posible existencia de nuevos recursos. Pero los hombres han de aprender primero más sobre buceo y supervivencia en éste que es uno de los medios más inhóspitos de la tierra".

Cuando el hombre viaja y explora tales medios, debe llevar su habitación con él, y eso es exactamente lo que es el Sub Igloo, una habitación acuática portátil, fácilmente armable por un equipo de buzos como lo es una tienda de campaña en la tierra. Ligera, fácil de llevar; un abrigo submarino para permitir exploraciones y observaciones marinas más extensas.